

BIOGRAFÍAS RIBEREÑAS EN LA CUENCA DEL RÍO VALDIVIA (CHILE)¹.

Riparian biographies in the Valdivia river basin (Chile)

Magdalena Navarro², María Pía Poblete³, Melisa Alvarado⁴, Vicente López⁵,
María Eugenia Solari⁶

Recibido: Marzo, 2016 // Aceptado: Octubre, 2017

RESUMEN

El estudio sintetiza hitos históricos y estrategias socio-ambientales en los territorios ribereños fluvio-marítimos de la cuenca media y baja del río Valdivia. Constata lógicas y dinámicas que actúan de manera compleja.

Palabras clave: Habitar, biografías culturales, cuenca del río Valdivia.

ABSTRACT

The study synthesizes historical milestones and socio-environmental strategies in fluvial-maritime of the middle and lower Valdivia river basin, and identifies logics and dynamics which act in a complex manner.

Key words: Inhabiting, cultural biographies, Valdivia River Basin.

¹ Resultados de investigación de los proyectos DID-UACH 2014-05, Fondecyt Regular N°1090465 y N°1140598.

² Magíster en Ciencias Sociales, CEDER, Universidad de Los Lagos. Académica Instituto de Estudios Antropológicos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile. Línea de investigación: Territorio, Cultura y Naturaleza. Teléfono: 56 63 222 397. E-mail: mnavarro@uach.cl.

³ Master of Philosophy, Sociology and Politics of Development, University of Cambridge, Inglaterra. Académica Instituto de Estudios Antropológicos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile. Línea de investigación: Etnohistoria, cultura mapuche-huilliche. Teléfono: 56 63 229 3208. E-mail: ppoblete@uach.cl.

⁴ Antropóloga, Universidad Austral de Chile. Línea de investigación: Antropología y naturaleza. E-mail: melisaalvaradoc@gmail.com

⁵ Antropólogo, Universidad Austral de Chile. Línea de investigación: Antropología y Naturaleza. E-mail: vilopezcontreras@gmail.com.

⁶ Doctor en Fisiología (Vegetal), Université de Montpellier II, Sciences et Techniques du Languedoc, Montpellier, Francia. Académica Instituto de Estudios Antropológicos. Laboratorio de Arqueobotánica e Historia Ambiental, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile. Línea de investigación: Historia ambiental, arqueobotánica. Teléfono: 56 63 229 3033. E-mail: msolari@uach.cl.

INTRODUCCIÓN

La conformación histórica y actual de los territorios y sus complejidades permite comprenderlos como entramados que transitan entre aspectos objetivos y subjetivos. Existe un espacio geográfico concreto que es articulado y visitado cotidiana y constantemente desde las distintas representaciones, significados y prácticas de las diversas comunidades humanas que los habitan. Como aproximación a estas temáticas, esta investigación describe las formas ribereñas del habitar en la ecorregión valdiviana, enfatizando elementos indisolubles y permanentes entre ecosistemas de tierra y de agua y el tránsito histórico de sus habitantes por estos espacios.

Desde esta perspectiva nos remitimos no solo a la ocupación y apropiación del territorio y sus componentes, sino también a la red de relaciones e interrelaciones que a partir de los distintos elementos simbólicos lo nutren. Es así como estos aspectos, en constante relación dialógica, articulan, crean e hilvanan transformaciones y apropiaciones sobre la naturaleza y la cultura, incluyendo en su devenir dimensiones materiales, inmateriales, y aspectos discursivos y emocionales, entre otros.

Es necesario señalar que estos ecosistemas no son considerados elementos pasivos de análisis o meros depositarios de experiencias o acciones. Muy por el contrario, nos remiten a hábitats que activan, de manera temporal y geográfica, las racionalidades que caracterizan a determinadas prácticas socioculturales. Los lugares estudiados son entonces espacios de interacción y disputa que de manera dinámica condicionan y son condicionantes de los diversos elementos considerados en el habitar.

Mediante el estudio de las realidades socioculturales de la cuenca hidrográfica media y baja del río Valdivia, la intencionalidad de este estudio es comprender cómo se co-construyen y articulan las cotidianidades locales actuales en relación a los ecosistemas, a partir de las experiencias de las distintas comunidades fluvio-marítimas que son parte de estos territorios⁷.

⁷La cuenca del río Valdivia se encuentra situada entre los 39° 17' y 40° 20' de latitud Sur y los 71° 10' y 73° 27' de longitud Oeste. Abarca una superficie de 11.119 km² y posee un desarrollo longitudinal de unos 250 km (Iroumé, 1996).

El contenido del estudio es resultado de distintas experiencias de investigación, proyectos internos de la Universidad Austral y Fondecyt, ejecutados desde el año 2011 hasta nuestros días en la región de Los Ríos. Los relatos y testimonios que fundamentan las reflexiones nos remiten principalmente a las localidades de Futa, isla del Rey y Corral (comuna de Corral), Huelleshue y Pishuínco (comuna de Valdivia) y Arique y Quitacalzón (comuna de Los Lagos); todas ubicadas a lo largo de la cuenca del río Valdivia.

ENSAMBLAJES TEÓRICOS PARA COMPRENDER LAS FORMAS DE HABITAR.

La construcción de significados y prácticas se relaciona indisolublemente con el ecosistema del cual formamos parte. Desde él y con él construimos nuestra historia, manifestada en distintas esferas y anclada en diferentes escenarios espacio - temporales que dan cuenta de la habitabilidad y la relación con el territorio.

Pese a las evidencias empíricas que nos hablan de este habitar integrado, el “embate de la reducción analítica” ha impregnado distintos campos del conocimiento, proponiendo una lógica de pensamiento fragmentaria que nos invita a pensar que “así como lo extenso para ser comprendido tiene que ser separado en tantas partes como resulten necesarias, el pensar – al someter a análisis lo que le es propio – tiene que hacer lo mismo” (Vergara, 2010: 166).

La dualidad analítica impulsada por la Modernidad ha matizado gran parte de nuestros conceptos e interacciones repercutiendo ampliamente en las consideraciones teóricas, metodológicas y empíricas sobre los territorios, sus actores, interrelaciones y racionalidades. La indisociable relación del ser humano con la naturaleza extra-humana no ha estado exenta de lo anterior, simplificando las retroalimentaciones a reducciones de determinadas relaciones sociales y culturales (Descola, 2011).

En las ciencias sociales y específicamente en la antropología, el debate no es nuevo y una de las múltiples respuestas frente a lo anterior es considerar que “la naturaleza y la sociedad no deben ser vistas como esferas totalmente separadas, sino dialécticamente interconectadas; cada uno de los órdenes complementan y suplementan al otro en muchas

formas” (Pálson, 2001: 81). De esta manera se concibe que “la dicotomía naturaleza - cultura fue una herramienta inadecuada o errónea para dar cuenta de los modos en que la gente hablaba de su medio ambiente físico e interactuaban con él” (Descola, 2001: 101).

Frente a lo anterior Latour propone que “La sociedad misma, en tanto que distingue lo humano de la naturaleza, pertenece siempre a la naturaleza – en el primer sentido globalizante del término–” (2004: 77). De esta manera resulta una interrelación constante entre elementos de la naturaleza social y no social en las diversas comunidades humanas.

Es aquí donde adquieren importancia las investigaciones sobre el conocimiento local y los modelos locales de la naturaleza (Escobar 2000), retratando los encuentros y desencuentros de estas dimensiones en los procesos cotidianos del habitar; considerando incluso que “la noción más arraigada hoy en día es que los modelos locales de la naturaleza no dependen de la dicotomía naturaleza/sociedad” (Ibíd.: 4).

Este ejercicio analítico y metodológico nos ofrece la posibilidad de distanciarnos de las relaciones binarias que han sido tan predominantes y perjudiciales para diferentes campos del conocimiento y la investigación (Descola, 1996), y proponer una visión multidimensional de los territorios (Ther, 2012; Vergara, 2010).

En este sentido cabe velar para que “los organismos, los útiles, los artefactos, las divinidades, los espíritus, los procesos técnicos, no sean más aprehendidos simplemente como un entorno, como recursos, como representaciones más o menos ilusorias, como factores limitantes o como medios de trabajo, sino que como agentes en interacción con los humanos en situaciones dadas” (Descola, 2011: 95).

A partir de esta idea, nuevamente rompemos con lo simple y dicotómico de lo práctico y lo simbólico, de lo objetivo y lo subjetivo, y reparamos estas relaciones ser humano - naturaleza, de manera compleja e interconectada; como elementos y dimensiones ambientales, históricas, económicas y culturales, que no pueden funcionar una independiente de la otra.

Las relaciones de una sociedad con su medio ambiente no son unívocas y no pueden ser concebidas exclusivamente en términos de respuestas adaptativas (Descola, 1996). Existen componentes fundamentales al momento de socializar la naturaleza, que otorgan significados y eficacia práctica y simbólica al ambiente que la rodea, y

que permite la interrelación e interacción continúa entre el ser humano y su entorno.

En este ámbito seguimos lo propuesto por Ingold (2013) acerca del ambiente como un término relativo y en constante renovación: “Mi ambiente es por tanto el mundo tal cual existe y adquiere una significación en relación a mí. En ese sentido, él nace y continúa su desarrollo conmigo y en torno a mí. Entonces el ambiente no está nunca terminado. Si los ambientes se elaboran a través de las actividades de los seres humanos, ellos no cesan de construirse en tanto la vida sigue su curso” (Ingold, 2013: 28).

El ser humano entonces humaniza la naturaleza otorgándole significados y usos, pero a su vez, esta naturaleza naturaliza al ser humano condicionándolo a adaptaciones necesarias para subsistir en entornos geográficos determinados. Es una doble interacción que transita desde la multidireccionalidad y los condicionamientos iniciales, hacia la visibilización de otros elementos constitutivos del habitar.

A lo largo de la investigación se replantea, en base a documentos históricos y relatos etnográficos de la cuenca del río Valdivia, esta lógica fragmentaria considerando su relación e interacción con procesos socio-culturalmente multivariados, proponiendo que más allá de la reducción analítica evidente, elementos como agua, tierra y bosque se vinculan y, a la vez, se desarticulan de los espacios que estudiamos.

CONSTRUCCIÓN DE LAS BIOGRAFÍAS CULTURALES.

Esta investigación se benefició del enfoque cualitativo de las ciencias sociales privilegiándose una perspectiva que no solo considera los significados que los distintos actores dan a su realidad, sino que también contribuye a su protagonismo en la generación de nuevos conocimientos.

Nos aproximamos a estas realidades pasadas y actuales y, a la contextualización y entendimiento de los territorios estudiados, a través de la complementariedad entre el método etnográfico, herramienta cualitativa que permite la descripción de las cualidades de los fenómenos socio-ambientales y del papel que las comunidades juegan en la configuración de los territorios y sus transformaciones (Guber, 2001),

junto al método historiográfico para la revisión y análisis de fuentes documentales.

La visibilización de estos múltiples saberes, prácticas y sus materialidades permite aproximarnos a la reconstrucción de las biografías ribereñas de los territorios, biografías que no obedecen necesariamente a modelos dominantes de economía, desarrollo y/o cultura, sino a lenguajes propios de los escenarios, actores y sus colectivas formas de significar los espacios en tiempos determinados.

En términos generales comprendemos las biografías como el conjunto de representaciones asociadas a los acontecimientos vividos, pero constatamos la idea de “hecho biográfico” como un argumento cognitivo que entrelaza individuo, grupo y cultura (Alonso, 1994). Se debe precisar que no se trata de relaciones unidireccionales, sino que se retroalimentan de manera constante entre seres humanos – biodiversidad – ecosistema, enriqueciendo las distintas manifestaciones socioculturales.

En este ámbito se propone por ejemplo, la perspectiva de desplazamiento físico y geográfico del territorio, pero también emocional e íntimo, es decir, éstos se desplazan en las biografías individuales y colectivas construyendo y recordando en el relato, tanto de quienes habitan espacios particulares como aquellos que los han abandonado, incluso más de éstos últimos que los rememoran y los atesoran. Nos remitimos también a las historias y memorias de las comunidades, elementos sutiles, evidentes, silenciosos o concretos que permiten acercarnos a la biografía de estos territorios. Son entonces “conciencia y memoria parte significativa de esos tramados/entramados como también lo son las razones y emociones, la sensibilidad y la acción, la palabra y el silencio, etc.” (Vergara, 2010: 170).

De este modo, las biografías territoriales se construyen a partir de la práctica y significados cotidianos, de las apropiaciones materiales o instrumentales y simbólicas (Bello, 2011) que en ellos coexisten. Pero también se construyen a partir de la evocación, de la memoria, el recuerdo y muchas veces la tristeza de un pasado que es retrotraído al presente de manera constante y habitual (Valencia, 2009). Todos ellos elementos fundamentales para nuestra perspectiva de análisis.

Bajo este marco de análisis cabe preguntarnos: ¿Cómo se conectan tierra, agua y bosque en el habitar? y, ¿Cómo los pasados y presentes entretejen las biografías de estos territorios ribereños?

Interrogantes que nos han guiado en la reflexión sobre el habitar estos ambientes de la ecorregión valdiviana.

FRAGMENTOS HISTÓRICOS.

Las formas de habitar los territorios de la región sur austral de Chile, se han organizado en torno a dos grandes ejes: bosque y aguas, por ello su análisis debe plantearse en base a modelos que rescaten y resignifiquen taxonomías ambientales específicas y permitan comprender la manera en que estos diferentes espacios han estado constituidos históricamente por mosaicos entre bosques siempreverdes, humedales, tierras fluviales, marítimas y lacustres (Solari, 2011; Skewes, 2012).

De este modo, necesitamos comprender que los modelos adaptativos en esta región, se han visto enfrentados a un ecosistema que si bien no determina, marca las pautas de sus itinerarios ambientales. Un territorio que más allá de sus espacios geográficos específicos, permite establecer circulaciones en torno a ejes cardinales generalizados construidos en base a transectas históricamente hegemónicas y generalmente alóctonas (norte-sur), a la vez que una conectividad culturalmente tradicional, reconocida desde hace 10.000 años en el eje este- oeste, que abarca la cuenca del río Valdivia, de cordillera a mar (Solari *et al.*, 2011; Lara, 2012).

Investigaciones arqueológicas desarrolladas en la cuenca retratan las adaptaciones de los grupos humanos a los ecosistemas de la ecorregión durante el Holoceno. Se describen numerosos asentamientos ubicados en espacios fluviales, específicamente en las secciones cordillerana, media y costera de la cuenca del río Valdivia (Adán, 2007).

Complementando lo anterior, y específicamente relacionado a la ciudad de Valdivia, es necesario señalar que: “Tiempo antes del arribo europeo ya existían en el lugar viviendas, cementerios, espacios comunitarios y puertos fluviales, inclusive milenios antes, si se consideran los antecedentes del período arcaico (Urbina, 2012: 4). Lo anterior aventura una vinculación temprana de las comunidades humanas con estos espacios de agua en cuanto a desarrollo de tecnología, estrategias de adaptación y prácticas de movilidad (Bengoa, 2003).

Descripciones de cronistas, viajeros, naturalistas, entre otros; reconocen los espacios fluviales como áreas de gran relevancia y

conectividad, además de resultar lugares importantes para los futuros emplazamientos españoles.

Las condiciones naturales de ubicación de la cuenca y sus áreas aledañas se condicen con los intereses y necesidades de los españoles convirtiéndose entonces en parajes ideales para su arribo y establecimiento: “Visto el Gobernador tan buena comarca y sitio para poblar una ciudad y ribera de tan buen río, y teniendo tan buen puerto, fundó una ciudad e intitola ciudad de Valdivia, e hizo allds [alcaldes?] y regimiento. Fundose el nueve de febrero año de MDLII” (Vivar, 1979 [1558]: 158)⁸.

Los sistemas hidrográficos son destacados desde un primer momento en las descripciones de la ciudad de Valdivia: “Está cercada de varios caudalosos rios, siendo el principal el que la baña, y trae su origen de la laguna de Huanehue situada al pie de la cordillera. Tributan á éste sus aguas otros varios esteros, y rios, algunos de ellos navegables, por los quales se comunican con las gentes de aquella Plaza, así los Españoles, como Indios, viniendo á ella en canóas de diez y mas leguas de distancia” (Gonzáles de Agüero, 1791: 31).

Los ríos resultan espacios fundamentales para el transporte en la región, convirtiéndose en testigos privilegiados de los continuos tránsitos comerciales y exploraciones de estas zonas australes (Moya y Vásquez 2010, Almonacid, 2013). Rodulfo A. Philippi (1852), a mediados del siglo XIX, señala que para el sector de Futa: “No existía camino alguno trazado por ingeniero; no se conocía lo que era una carreta i todo transporte de mercaderías debía hacerse por mulas. Las primeras siete leguas podían hacerse por agua en bote, hasta un lugar denominado Futa, que estaba marcada en el mapa de la provincia” (Philippi, 1852: 329).

Años más tarde Vidal Gormaz (1886) señala que “La población no se halla regularmente distribuida, sino reconcentrada a orillas de sus ríos navegables, como que ellos constituyen las mejores vías de comunicación, notándose las ciudades de Valdivia y la Unión, las villas de Corral y San José de la Mariquina y algunos lugarejos reducidos que no merecen una mención especial” (Vidal Gormaz, 1886: 8).

⁸ Jerónimo de Vivar en alusión a la fundación de Valdivia, 09 de febrero de 1552.

Además, durante la época, la cartografía exacerbó estas características en las representaciones de las redes fluviales y espacios lacustres de la cuenca del río Valdivia⁹.

Es así como los distintos ríos presentes en la cuenca de Valdivia y sus espacios aledaños, por sus condiciones naturales y dimensiones culturales asociadas, han sido construidos históricamente y están presentes en los diversos relatos, ya sea como límites geográficos, como espacios de interrelación, contemplación, comercio interior y habitabilidad o como simples conectores de navegabilidad entre territorios terrestres urbanos y rurales. Adquiriendo por lo tanto un doble sentido, límite y conectividad.

FRAGMENTOS ETNOGRÁFICOS, IMPLICANCIAS Y CONFORMACIONES ACTUALES.

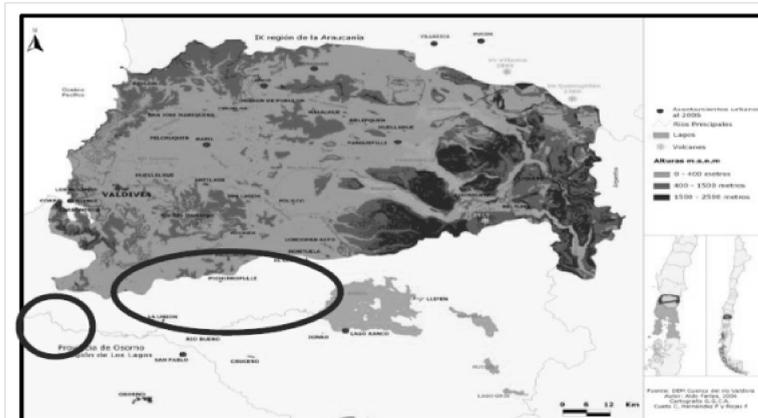
La historia de la cuenca del río Valdivia, desde mediados del siglo XIX, nos reitera una fuerte tradición fluvial vinculada a diversas actividades humanas, consolidándose los espacios ribereños en base a aspectos como son las industrias madereras, de curtiembres, tránsito y muelles; que nos hablan del funcionamiento y lógicas vinculadas a prácticas culturales de una tradición de agua (Guarda 2001; Otero 2006; Moya y Vásquez 2010; Solari 2011; Skewes 2012; Almonacid, 2013).

Durante la investigación los ejes de análisis etnográficos fueron articulados a partir de diversas experiencias de trabajo en terreno realizadas en diversos sectores de la cuenca, concentrándonos en

⁹ Ejemplo de lo anterior son las representaciones de Miguel Buggiano y Nicolás Berlinguero (Puerto de Valdivia 1760. Biblioteca Nacional. París), Msr. De Beauchesne (Puerto de Valdivia 1700. Biblioteca Nacional. París), Manuel Joseph Hurtado (Puerto de Valdivia 1730. Derrotero General del Mar del Sur. Biblioteca Nacional. Lima), José Antonio Birt (Plano del Puerto de Valdivia, 1764. Servicio Geográfico del Ejército. Madrid), Juan Garlan (Puerto de Valdivia 1764. Museo Británico. Londres), Plano del Puerto de Valdivia incluido en la memoria de Gobierno del Virrey Amat a su sucesor, Marqués de Guirior (1776. Biblioteca Nacional. Santiago), Lázaro de Ribera (Puerto de Valdivia 178-1782. Biblioteca Nacional. Santiago), José de Moraleda y Montero (Puerto de Valdivia, c. 1784. Museo Naval. Madrid), y Pedro de Usauro Martínez de Bernabé (Puerto de Valdivia 1784. Archivo Nacional Santiago), entre otros (Guarda 2001: 162 -164, 186 -187, 219-220).

espacios aledaños a los ríos Calle Calle, Futa y Valdivia, y la desembocadura de este último en el sector de Corral, océano Pacífico (Ver Figura 1).

Figura 1. Mapa de localización geográfica. Cuenca del río Valdivia.



Fuente: Farías (2006).

A partir de la revisión de estas experiencias se proponen diversos ejes analíticos anclados en espacios temporales y geográficos concretos que transitan articuladamente entre espacios de tierras, aguas y bosques. Se evidencian entonces en los relatos etnográficos encuentros y desencuentros constantes entre estos elementos y las distintas vidas sociales de los habitantes de la cuenca del río Valdivia (ríos Calle Calle, Futa y Valdivia). Se traslapan temporal y culturalmente permitiendo la emergencia de significados y prácticas que los nutren, pero a la vez nos hablan de historias complejas e híbridas en esta trilogía permanente de la ecorregión valdiviana. Historias de poblamiento, de viajes y tránsitos y de prácticas socioproductivas se entremezclan irremediamente para matizar los distintos saberes y eficacias prácticas cotidianas de los habitantes de estos espacios ribereños.

Procesos de poblamiento tardíos.

Estos espacios de tierra y de agua, están impregnados de una memoria socio-ambiental muy diversa. Son diferentes historias las que encarnan los habitantes de la cuenca, pero coincidentemente los ríos y

sus tránsitos, a ratos calmos o furtivos, facilitan la necesaria y continua relación, muchas veces claramente extractiva, que permite unir sus unidades domésticas con la ciudad de Valdivia¹⁰.

Se entrecruzan entonces modelos adaptativos que, se apropian del río, aspectos esenciales para la conformación de su cotidianeidad ribereña.

En el sector de Futa son diferentes testimonios los que relatan como las familias comienzan a habitar la zona durante fines de los años '20 e inicios de los '40. Uno de estos relatos sobre el poblamiento retrata la fuerte vinculación entre el proceso de llegada y la conectividad mantenida a través del río: “Yo vivía en la segunda hijuela con mis papás. Aquí mismo bajábamos al río porque en ese tiempo era todo por el río para ir a Valdivia. Entonces nosotros y la gente que vivía en la segunda hijuela bajaban a este lugar. De aquí tomábamos vapores, lanchas. Había muelle, muellecitos que hacía la gente para que el vapor pasara a la orillita. Había un recorrido día por medio, lunes, miércoles y viernes (...) Entonces ahí la gente se trasladaba. Iban el lunes volvían el miércoles. Los que se iban el miércoles volvían el lunes y así” (Entrevista realizada a vecina 1 de Futa, septiembre 2011).

Estas historias de desplazamientos y colonizaciones tardías se reiteran en otros sectores, como son los adelaños al río calle Calle: “El río tiene una historia porque estamos hablando de los años '30, '40 y '50. El río era un caudal (...) entonces en ese tiempo también bajaba carreta de aquí de la montaña. Estamos hablando de los años que habían matorrales, bajaban acá al puerto donde don Mayelo. Ahí pasaban a dejar el carbón, pero no eran dos carretas, eran por decir 150 carretas de bueyes, que manejaban y aquí embarcaban en balsas, en lanchones. Abajo había un barquito que se llamaba San Pedro, ese pasaba para abajo a Valdivia (Entrevista a vecino de Pishuinco, noviembre 2015).

En otros lugares de la cuenca, la colonización chileno-alemana del siglo XIX, también da cuenta de un proceso continuo y diferenciado de adaptación y aprendizaje de determinadas tradiciones fluviales a lo largo de todo el siglo XX. En la memoria de descendientes de colonos

¹⁰ Sobre el río Valdivia se describe que sus orillas fueron “... cubiertas a ambos lados por tan densas selvas vírgenes, que las ramas de los árboles se extendían a menudo hasta muy adentro del río. Los exuberantes quilantos y colihuales formaban una muralla impenetrable y sólo se podía desembarcar en las pocas partes donde los colonos habían despejado el bosque, para formar algunos campos y establecerse” (Treutler, 1958: 278).

alemanes, se retrata una perdurable identidad ribereña asociada a los distintos espacios que habitaron: “He vivido todo el tiempo cerca de los ríos, también mis padres y mis abuelos y mi familia materna (...). La familia conoció y recorrió aquellos ríos, el Cruces, el Pichoy, el Cayumapu, el Cullinhue, el San Antonio, el Pailapifil, el Mocho y en fin toda esa red fluvial interminable y todo su entorno ribereño con sus detalles y hermosura impregnando desde aquellos paisajes hasta en lo más mínimo (...). O sea que ahí se asentó la familia en toda una zona de vegas y de enjambre de ríos y riachuelos. Por eso digo que por sangre y por nacimiento estamos en contacto con los ríos (Entrevista a vecino 1 de Valdivia, diciembre 2015).

Estos comienzos del habitar, de la contemplación y del aprendizaje continuo y constante de las normas y estructuras del entorno, no funcionan en la práctica de manera aislada, sino que van conformando paisajes que se unen indisolublemente a sus vidas cotidianas: “Para abajo bajaban en una hora y media, dos horas, pero para arriba echaban unas tres o cuatro horas. Para subir, subían a remo y con un pinche se empujaban, con un pinchero que le llamaban los antiguos, algunos con puro pinchero para arriba, estaban acostumbrados (Entrevista a vecino de Pishuincó, noviembre 2015).

El construir una realidad incorporando elementos del entorno significa entonces que el territorio es “...en primer lugar, la apropiación de un espacio en vista de transformarlo o transfigurararlo en algo propio, ya sea en el sentido de la adquisición como en el sentido de la identidad. (...) Es fundamentalmente un espacio de reconocimiento de sí, o de otro; el entorno donde podemos identificar lo nuestro, o lo ajeno, y tal parece ser el sentido que se quiere destacar cuando se dice el territorio como un espacio apropiado” (Vergara, 2010:168).

Bajo esta mirada analítica podemos señalar que los territorios son siempre dinámicos, se expanden o reducen, se hegemonizan, de acuerdo a los cambios o alteraciones voluntarias, involuntarias, internas y/o externas, que sufren las distintas prácticas y significados sociales que en ellos se gestan.

Historias de viajes y retornos.

La disposición geográfica de la cuenca ha posibilitado que sea considerada por muchos de sus habitantes a lo largo de su historia

cultural, como una carretera natural de traslado y contacto entre cordillera y costa. Las estrategias si bien han variado con el paso del tiempo, desde el uso del río hasta la apertura de caminos, permiten comprender distintas lógicas que operan en el proceso de cotidianizar los ambientes.

Los traslados pausados por el río son vestigios presentes en la memoria de los entrevistados, diferentes trayectos y objetivos, deambulan por los espacios de la cuenca media y baja de Valdivia¹¹: “Era como un juego para nosotros con mi hermano, era entretenido, era como ver una película porque era muy intenso el tráfico, eran minutos en que dejaba de haber algo que visualizar, porque el tráfico fluvial en Valdivia era muy intenso” (Entrevista a vecino 1 de Valdivia, diciembre 2015).

“Corral tenía un enorme flujo marítimo. Aquí Corral tiene fotos antiguas, con diez, doce, quince barcos veleros, descargando productos aquí en la bahía, a través de “faluchos” o en el muelle francés que estaba en la esquina del fuerte. En las fotos sale que se bajaban para descargar carbón coque, carbón vegetal, para abastecer a las empresas que eran de origen francés” (Entrevista a vecino Corral, agosto 2014).

Para los habitantes de la cuenca, la dependencia de las embarcaciones se transformaba en un elemento vital y necesario en estos espacios ribereños: “Nosotros teníamos botecito a remo para ir. Había que tener un bote o si no, no podíamos ir a Valdivia. Se prestaban a veces los botes. El que no tenía le pedía al que tenía. En ese tiempo se compraban, no había gente que hiciera botes” (Entrevista a vecina 1 de Futa, septiembre 2011).

“Se vendía mucho, mucha fruta y verdura. Tenía otra vida la isla, porque yo me acuerdo que dos veces por semana se iba en bote y se hacía una feria de la isla del Rey en Corral. Como había trabajo, había dinero y se vendía todo lo que se llevaba (...) Entonces en bote se iba la gente para allá tipo siete de la mañana. Salían de acá mismo, cada familia en su bote y se juntaban en Corral, en la feria. La arveja, la papa, el poroto, chicha dulce, manzana, cereza, ciruelas (...) Acá se producía mucho. Se

¹¹ Al respecto descripciones de finales del siglo XIX señalan que “Las embarcaciones menores de vapor, vela y remo que hacen el tráfico entre la ciudad de Valdivia, el puerto del Corral y otros puntos, son también numerosas; y según los últimos datos, que tenemos a la vista, pasan de 330 los botes del tráfico y de 100 las lanchas, con un cortejo de 5 vaporcitos que suman todos ellos 146 toneladas” (Vidal Gormaz, 1886: 18).

cosechaba harto, ahora prácticamente es muy poco lo que se saca (Entrevista a vecina isla del Rey, julio 2014).

En este sentido la preparación de los viajes y trayectos eran partes centrales del itinerario. Recuerdos e historias iluminan la vida cotidiana y comunitaria de estas comunidades que trascienden lo estrictamente vinculado a actividades productivas e impregnan otras esferas que se ordenan al compás del río. Un relato sobre los años '60 permite ilustrar lo anterior: “Me pasaban a buscar como a las cuatro, cinco de la mañana, para llegar temprano a Valdivia. La señora que trabajaba en la escuela vivía del puente Futa, más arriba. Siempre le gustaba andar en la mañana con la fresca. No con el calor. Era muy sacrificado. Como a las cuatro, cinco de la tarde ya tendríamos que estar regresando. De todas maneras la señora que trabajaba en la escuela se llevaba hasta tetera, hasta mate solíamos ir tomando, con su bracerito. Como los yaganes de allá. Así salíamos con su bracerito (...) La ruta antigua era por Tres Bocas, Guacamayo. Llegábamos a Miraflores, a la Forno, en General Lagos. Donde está ahora el templo de Gracia y Paz. Todavía ahí hay una entrada de río. Y llegábamos en bote, donde esta Obras Portuarias, al ladito” (Futa 3, septiembre 2011).

Es así como se entrelazan viajes de placer, trabajo, traslados, visitas, entre tantos otros que van nutriendo los escenarios habitados. El paso del tiempo, el aumento de las comunidades que habitan la cuenca media y baja, y las diversas actividades socio-productivas que se emplazan en ellas generan la emergencia de nuevas formas de conectividad. La apertura de caminos y la llegada del ferrocarril, no solo desvía la mirada desde el río hacia los espacios de bosques, sino también patentan una nueva forma de comercializar, de trasladar los productos, de crear localidades y de reconectar estos ambientes ribereños con mayores espacios de comercialización.

Respecto a la presencia del ferrocarril en la región se describe que: “El departamento valdiviano dependió exclusivamente del transporte marítimo hasta 1907, cuando tras la llegada definitiva del ferrocarril longitudinal sur hasta la ciudad de Valdivia, pudo comunicarse por fin por tierra con el centro del país” (Almonacid, 1995: 19-54 en Almonacid, 2013: 23).

A mediados del siglo XIX la consolidación de estas nuevas vías de comunicación es un hecho palpable y se reconoce en los relatos

históricos los nuevos usos y apropiaciones de estos espacios de tierra y agua: “Desde Valdivia existe ferrocarril para comunicar con el resto de la República, y hay tránsito diario, tanto hacia el N. como hacia el S. En la época de verano, los trenes que llegan del norte están en combinación con los vaporcitos fluviales que llegan a Corral, Amargo, Niebla, etc., todos lugares en que hay una intensa afluencia de paseantes, que son atraídos por las naturales hermosuras de las comarcas boscosas, y que reciben atención esmerada en los diversos hoteles que existen en los lugares nombrados” (Oficina de Hidrografía y Navegación de Chile, 1918: 90).

Este hecho también marca y modifica la cotidianidad de las prácticas locales puesto que instala al ferrocarril en sus espacios locales (Ver Figura 2): “Gente que vivía cerca del pueblo viajaban en el tren y los que vivían a la orilla del río, viajaban en bote, era su medio de transporte donde ellos vendían sus cosas (...) Entonces viajaba en el tren, ahí pasaba tren, pasaba el Villaricano, el de Puerto Montt, el de Talcahuano y el que iba el norte a Santiago a la Alameda. Los trenes pasaban a cada rato, pasaban para allá y para acá, entonces yo viajaba en la mañana o en la tarde, todos los trenes paraban aquí. Por la misma línea. La línea no me acuerdo que año la hicieron, pero tiene que haber sido también en los años '30 más o menos, esos fueron los años donde empezó la revolución del tren y todas esas cosas (Entrevista vecino Pishuinco, noviembre 2015).

Figura 2. Dibujo de los niños de la Escuela Pishuinco acerca de su localidad.



Nota: Se observa que la línea férrea, actualmente desafectada, escinde el espacio urbano de la localidad.

Fuente: Talleres en Escuela Pishuinco realizados por el equipo de trabajo durante los meses de primavera 2015.

Respecto a lo caminos, el primer relato describe la situación a inicios de los '80 en sectores del río Calle Calle, mientras que el segundo testimonio refleja las transformaciones del sector de desembocadura del río Valdivia: “Se hizo uno que va de Quitacalzón por la ribera norte del río hasta el balseo San Javier arriba y ese camino es público hoy día y recorre todos los campos de la orilla del sector. Cuando ese camino empezó a funcionar el acarreo, el movimiento de productos y de animales cambió” (Entrevista vecino 1 de Valdivia, diciembre 2015).

“A remo ibas a vender a Valdivia con tus cosas. Dabas la vuelta, ibas por el río Valdivia hasta llegar, meta remo. (Se demoraba) tres o cuatro horas, porque la gente iba a vender su pescado a Valdivia. Ahora demoran nada. Llegan a Niebla en quince minutos Antes no se vendía nada en Niebla, porque no había camino. Ahora se entrega en Niebla. Allá hay una pesquera, ahí van los pescadores, donde los vendedores. Se lo pelean ahora (Entrevista vecina isla del Rey, julio 2014).

Es así como se manifiestan cambios y transformaciones internas y externas en estos territorios que paulatinamente modifican las relaciones entre estos espacios de tierra y de agua. Los ríos continúan siendo parte del paisaje, pero van modificando lentamente sus usos y los tránsitos y viajes que en ellos transcurren.

Al respecto podemos señalar que el territorio se co-construye desde el lugar, pero en diálogo constante con dimensiones estatales y de mercado, que como se refleja en los testimonios anteriores marcan una nueva pauta y estructura en el proceso de habitar. Lo anterior se evidencia en lo local y extralocal, de manera articulada o desarticulada (Ther 2012). Son estas entonces, cuestiones y condiciones fundamentales para comprender el desenvolvimiento actual de las prácticas y sus significados en estos espacios ribereños.

Historias socioproductivas locales de la cuenca.

Los espacios ribereños se articulan cotidianamente en base a las distintas prácticas socioeconómicas de sus comunidades. Las racionalidades que nutren estas prácticas, permiten aproximarnos al hacer diario y continuo no exento de diversas normas y regulaciones que

permiten que se relacionen con las demás especies y su ecosistema en general.

Mediante esta condición, se puede explicar entonces, por qué procedimientos la práctica social y cultural de la naturaleza, se articula al mismo tiempo con la idea que una sociedad tiene de sí misma, de su entorno, y de su intervención sobre ambos, no separando entonces las modalidades de “utilización” del medio de sus formas de representación y de los aspectos culturales presentes en él (Descola, 1996, 2001, 2011). Se entremezclan, se necesitan continuamente y se articulan a partir de la totalidad del sentido que adquieren estas variables en los espacios apropiados.

A principios del siglo XX, uno de los elementos centrales de estas prácticas continúa siendo el río como conector principal de las materias primas y recursos que constantemente eran trasladados desde sus puntos de origen a fábricas o empresas para su procesamiento y/o exportación: “Los ríos San Pedro y Calle-Calle adquirieron gran relevancia al conectar una amplia zona interior que incluye grandes propiedades y poblados, con un gran centro agroindustrial como lo era la ciudad de Valdivia” (Moya y Vásquez, 2010: 44).

Los relatos sobre los traslados por los cursos fluviales describen que: “Para llevar la mercadería, el carbón, eran como siete horas de navegación por río. En esos años era a puro pulso no más, a puro remo. Remando salía de acá cuando estaba bajando la marea, para que ya en Tres Bocas, Tornagaleones, lo tome la marea, la creciente, después lo impulse hacia el pueblo” (Entrevista a vecina 2 de Futa, agosto 2011):

Para la primera mitad del siglo XX, entre las principales materias primas los árboles nativos y sus productos asociados se constituyen en verdaderos polos de trabajo para las comunidades rurales aledañas, alternando técnicas y tiempos de faena. Aun cuando hayan sido múltiples las actividades comerciales existentes en la provincia, los relatos etnográficos recopilados reiteran las faenas de explotación de todos los productos maderables: madera, carbón y, como taninos, las cortezas de lingue, tino y ulmo, actividades todas que mantienen esta tradición de movilidad fluvial: “Las maderas las traían del lago Riñihue, se venían por el San Pedro, pasaban por Antilhue, Los Lagos, Pishuenco (...). Me tocó ver pasar balsas de madera que venían, claro que pasaban por el río hacia Valdivia y hacia Huellahue, porque ahí habían aserraderos e industrias madereras que elaboraban esta madera y la exportaban, y además eran

representantes del transporte marítimo de donde salía la carga (...). (En puerto Palo de Luma, durante muchos años, habían grandes bosques de ulmo y tino y la corteza de estos árboles era la materia prima para fabricar el tanino. El lingue también servía pero tenía otras cualidades, con él se curtía directamente no se le extraía el tanino a la corteza, sino que se enterraban los cueros con el lingue, fue el proceso más primitivo, y cuando llegaron los alemanes aquí, lo sé porque todos sabían curtir cuero, llegaron más de 50 curtidores a Valdivia y todas curtían los cueros con lingue, en pozos en el suelo, forrados con tablones... Pero el cuero es una cosa y el extracto que producía la fábrica (Rudloff) es el ingrediente que curte el cuero” (Entrevista a vecino 1 de Valdivia, diciembre 2015).

Respecto a lo anterior uno de los testimonios (años 50’) señala que para el traslado se: “Hacían balsas de madera, de trozos... también tenían un timón y bajaban el carbón en esas balsas de arriba del río. Del puerto Palo de Luma (...), entonces ahí bajaban las maderas cuando aserreaban,... le llevaba semanas en llegar de allá arriba hasta Valdivia. Dormían en la misma balsa, llevaban su braserito, donde se cocinaban, sus cobijas, a la intemperie” (Entrevista a vecina 1 de Futa, agosto 2011).

Otro de los testimonios describe la elaboración de las balsas que continuamente llegaban a los puertos destinados para la recepción de productos y que eran parte del paisaje habitual de los sectores ribereños de la cuenca¹²: “La madera llegaba en balsa, imagínese una balsa como de unos 7 u 8 metros de largo como por uno 3,70 de ancho. Eran muy curiosas las bajadas de las balsas por el río San Pedro. El proveedor armaba las balsas allá, en las playas con mareas bajas (...). Como era madera verde, venía amarrada en paquetes, venían con unos remos largos con una chumacera (...). Se hacían unos remos de como unos 7 o 6 metros...Las balsas las rodeaban con árboles secos, troncos para que flotaran bien y esos después se vendía como leña, cuando se desarmaban las balsas. Llevaban los árboles secos, viejos, caídos, de cualquier especie, ojala lo más liviano que ayude a flotar. Los remeros eran generalmente 2 o 3, porque tenían que amarrar la balsa en alguna parte de la orilla, en playas o en bosques, y ahí esperaban el cambio de marea para poder seguir avanzando. El río en ese tiempo traía, obviamente, más

¹² Para la profundización de temáticas relativas a la construcción de balsas en la cuenca revisar Moya y Vásquez (2010).

marea, más corriente hacia abajo que ahora” (Entrevista a vecino 2 de Valdivia, octubre 2015).

En cuanto a las actividades en la desembocadura de la cuenca, el puerto de Corral, necesariamente dependía de la ciudad de Valdivia como un núcleo comercial, proveedor de diversas materias primas dinamizador de las formas de establecerse en la región, que incluso para ello poseía una aduana: “El tráfico fluvial en Valdivia era muy intenso. Algunos eran precisamente vapores de la carrera..., pero la carga digamos de bienes eran en lanchones pero remolcados. Valdivia tenía un puerto con tremendo movimiento... La aduana de Valdivia funcionaba con todos los productos importados. De Valdivia salía la harina, la madera y mercadería hacia el norte de Chile, las salitreras, las minas, eran abastecidas a través de cargas que salían de Valdivia y entraban cargas que se importaban (...). En Valdivia habían funcionado en los años 20’, 30’ y 40’ por lo menos unos 80 o 100 remolcadores o 150, es decir, una cantidad grande de vapores que usaban personal; un piloto, un capitán y un maquinista (...) en ese sentido si eran 100 remolcadores, habían 300 personas dedicadas a eso, toda la carga y descarga requería de obreros de ribera, estibadores, que cargaban a hombro los sacos para acá y para allá, en Corral y en Valdivia (Entrevista a vecino 1 de Valdivia, diciembre 2015).

El trabajo en los bosques claramente se relaciona con la tierra, con el establecimiento de propiedades y divisiones del territorio, que también modifican paulatinamente las iniciales prácticas desarrolladas en la cuenca. De esta manera, a lo largo de la cuenca, se consolidan determinadas familias o actividades productivas: “La labor colonizadora en el aspecto agrícola para la familia fue importantísima y exitosa, tal vez alcanzando el decenio de los 40’, posteriormente estos predios se han ido dividiendo, enajenando y vendiendo y gran parte de ellos desaparecieron con el cataclismo de 1960, quedando sumergidas bajo agua varias miles de hectáreas, pasando a constituir el actual humedal” (Entrevista a vecino 1 de Valdivia, diciembre 2015).

Tal como describe este relato, la cuenca no ha estado ajena a eventos naturales y entre ellos el terremoto ocurrido en 1960 emerge en la mayor parte de las historias y memorias, asociadas a los ríos. Las aguas crecen, se desbordan, amenazan y así los espacios de tierra quedan sumergidos y el territorio se transforma. Para muchos este episodio significó el empobrecimiento de Valdivia y de sus localidades cercanas,

las migraciones y la búsqueda de nuevos oficios: “Ingresé a trabajar a la fábrica Rudloff... Y caí al suelo junto con ella el 22 de mayo de 1960” (Entrevista a vecino 1 de Valdivia, diciembre 2015).

Sumado a lo anterior el proceso asociado a la extracción y faenamamiento de los bosques origina la disminución de las actividades socioproductivas sostenidas hasta la época: “Hacían carbón arriba en la montaña. En ese tiempo se talaba madera nativa, no era cualquier madera, ulmo, laurel, tepa, coihue. Todas esas maderas nativas que ahora quedan muy repocas. Se pusieron a talar, a talar y a talar y menos mal que pararon la mano” (Entrevista a vecino de Pishuinco, noviembre 2015).

Otro de los testimonios describe la importancia en la industria valdiviana que posee la producción de taninos, que sintetiza la necesidad de esta trilogía de agua-tierra y bosque: “El tanino químicamente es más específico. Este es una especie de mezcla, de pasta para curtir. Este proceso se hizo hasta el año 60 cuando se derrumbó la fábrica... pero la de tanino no se reconstruyó, porque se estaba acabando la materia prima en los cerros, podríamos haber seguido trabajando 1 año o 2 años más, pero... ya no había otros recursos (...), era como los Altos Hornos en Corral, que también al final terminaron dejando sin bosque la zona, por eso es que el desbosque aquí en la zona fue tan violento... (...), el ulmo hoy en día es un árbol escaso aquí en la zona y esto era puro ulmo, casi puro ulmo” (Entrevista a vecino 1 de Valdivia, diciembre 2015).

Estas transformaciones que hoy reviven en los testimonios de antiguos habitantes de Valdivia y localidades aledañas, marcan un antes y un después en su relación con los cursos de agua. Se evidencia entonces la existencia de un “vaivén” entre ser comunidades de tierra (recolección, cultivos, ganadería, plantaciones), de bosque (aprovechamiento) y de agua (habitaciones cercanas a sus riberas antes del terremoto y tsunami del 60^o, fabricación y posterior compra de las embarcaciones).

El agua permite desplazarse, dinamizar sus territorios, producir intercambios y conectarse con otras realidades. La tierra por su parte, permite una materialidad productiva y la habitabilidad tan necesaria para coexistir en estos espacios ribereños.

LOS TERRITORIOS Y SUS MEMORIAS COTIDIANAS

El análisis del territorio y las construcciones socioculturales asociadas a ellos, permiten comprender cómo se agencian en la cotidianidad los distintos significantes y prácticas para sus habitantes. No están exentos de juegos de poder y control sobre sus elementos, que se muestran de acuerdo a quienes cuentan la historia, adquiriendo de esta manera dimensiones políticas, históricas y culturales, que entre otros aspectos intentan explicar estos espacios y sus interrelaciones.

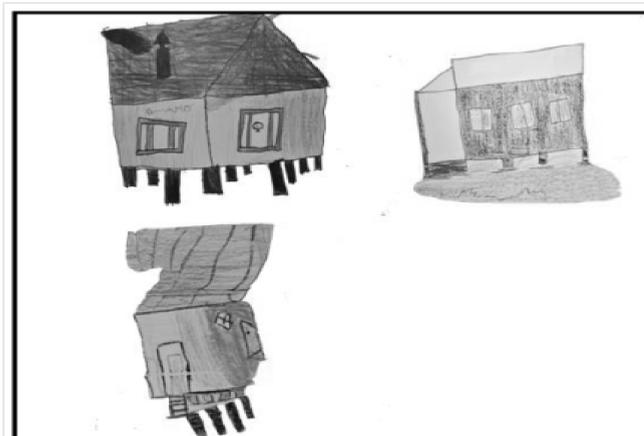
La memoria de estas poblaciones fluviales sin duda funciona como un activador del pasado en el presente y fenómenos como la migración y la relocalización de habitantes de un territorio a otro, ha generado una idea acerca de los espacios habitados donde lo nuevo se transforma en una “prolongación de lo antiguo”. Es el caso de un exhabitante de Futa, que retoma y reflexiona sobre el barco El Canelo, naufragado en el río Valdivia durante el terremoto del 60’ frente a su actual casa, conectándolo y revitalizándolo, con sus historias de viajes en bote a remo, desde Futa hacia El Canelo, con el fin de recuperar las especies que este transportaba y que se perderían. Estas vivencias muestran inexorablemente cómo estos constantes y necesarios viajes de sobrevivencia se traducen necesariamente en una lógica de continuidad, donde los territorios conocidos se interconectan, se expanden y se resignifican en una historia fluvial que se predispone a ser única, solo que matizada por episodios temporales acotados que la condicionan pero no la restringen o limitan.

Los espacios de tierra se visibilizan, se reparten, se jerarquizan, mientras que el río se transita y se navega de una manera más colectiva y comunitaria, es un espacio cuyos únicos posibles dueños son los que más lo conocen, lo han domesticado y habitan transitoriamente en lo cotidiano.

Pero pareciera existir una especie de malestar frente a las vicisitudes en el agua. La historia actual de estos espacios fluviales nos cuenta que poco a poco personas y comunidades le van dando “la espalda al río”, aparecen historias de naufragios en sus relatos y del abandono de estas vías por las terrestres, entre otros aspectos. Ejemplos de lo anterior es la conciencia, de los niños de la Escuela de Pishuenco, de la fuerza que poseen estos ríos, reflejado en sus dibujos, en que se observan que las

casas están sobre pilotes, pronosticando uno de ellos: “Cuando llega la avalancha de agua, las casas se van a convertir en botes”¹³ (Ver Figura 3).

Figura 3: Dibujos de los niños de la Escuela Pishuinco



Nota: Construcciones para evitar las inundaciones
Fuente: Talleres en Escuela Pishuinco realizados durante los meses de primavera 2015.

Las construcciones de caminos y vías cada vez más expeditas de conectividad, fueron necesarias para la industria exacerbada de plantaciones de pino (*Pinus radiata*) y eucaliptos (*Eucalyptus sp*), reemplazantes de las asociaciones vegetales nativas, colonizando los paisajes de la cuenca.

Este tipo de prácticas invasivas redundan en los cambios que los ríos han sufrido, su contaminación y embancamiento. Uno de los entrevistados asimila en este sentido las faenas de limpieza a lo que sucede con los bosques, diciéndonos: “el dragar es como talar”.

La articulación de estos significados y prácticas que construyen las biografías descritas se relacionan indisolublemente con el ambiente natural que habitan las comunidades aledañas a dichos espacios fluviales y marítimos. De esta manera sus biografías ribereñas y localizadas conjugan históricamente elementos esenciales de tierras y bosques, que

¹³ Resultados de talleres realizados en la Escuela de Pishuinco durante la primavera 2015.

sumados a las tradiciones relacionadas al agua, producen una simbiosis que ha permitido su permanencia, mantención y habitabilidad a lo largo del tiempo.

AGRADECIMIENTOS

A las comunidades ribereñas de la cuenca del río Valdivia, especialmente las localidades de Futa, isla del Rey y Corral (comuna de Corral), Huelleshue y Pishuínco (comuna de Valdivia) y, Arique y Quitacalzón (comuna de Los Lagos). A los niños de la Escuela de Pishuínco y a su profesor Sr. Miguel Rivera, que permitió comprender cómo estas relaciones entre agua y tierra son resignificadas en sus juegos, dibujos y vida cotidiana. Al proyecto Fondecyt Regular N°1140598 “*Antropología del Bosque: Horizontes para una protección socialmente inclusiva de los bosques esclerófilos y templados de Chile*” (2014 - 2017), por la oportunidad de dialogar con sus investigadores sobre los elementos que componen este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adán, L., Mera, R., Bahamondes, F., Donoso, S. (2007). Historia cultural de la cuenca del río Valdivia: proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. 12: 05-30.
- Almonacid, F. (1995). *Valdivia, 1870-1935: imágenes e historias*. Valdivia - Chile: Universidad Austral de Chile, Instituto de Ciencias Históricas, 1995.
- _____, (2013). *La industria Valdiviana en su apogeo (1870-1914)*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile. Colección Historia.
- Alonso, L. (1994). Sujeto y Discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Juan Manuel Delgado y Juan Gutierrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 225-240). Madrid: Editorial Síntesis.

- Bello, Á. (2011). Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México. *Revista Cuhsó*. Volumen 21, número 1: 41-60.
- Bengoa J. (2003). *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Santiago: Ed. Catalonia.
- Descola, P. (1996). *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala. Colección Pueblos del Ecuador.
- _____, (2001). Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En P. Descola y G. Pálson (Eds), *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas* (pp. 101-123). México: Siglo Veintiuno Editores.
- _____, (2011). *L'écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*. Versailles: Editions Quae.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?. En E. Lander (Ed.), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp.113-143). Buenos Aires: CLACSO.
- Fariás, A. (2006). Caracterización Etnoambiental de la cuenca río Valdivia, mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG). Santiago: Informe Fondecyt N° 1040326.
- González De Agüero, P. (1791). *Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé en el reino de Chile y Obispado de Concepción dedicada a nuestro católico monarca don Carlos IV*. Madrid: Imprenta de don Benito Cano
- Guarda, G. (2001). *Nueva historia de Valdivia*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Ed. Norma.
- Ingold, T. (2013). *Marcher avec les dragons*. Francia: Edit. Zones sensibles..
- Iroumé, A. (1996) Diagnóstico de la cuenca del río Valdivia. Características Generales. Recursos, Comportamiento Sectorial y Problemas Ambientales. En Schwenber, H., Cerda, C. y Egaña, J. *Cuenca del río Valdivia, algunos*

- aportes para su conocimiento*. Sinergos Consultores, 1, (pp. 09-51).
- Lara, A., Solari, M.E., Prieto, M., Peña, M.P. (2012). Reconstrucción de la cobertura de la vegetación y uso del suelo hacia 1550 y sus cambios a 2007 en la ecorregión de los bosques valdivianos lluviosos de Chile (35°-43° 30'S). *Bosque* 33 (1): 13-23.
- Latour B. (2004). *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*. Paris: Ed. La Découverte/Poche.
- Moya, L. y Vásquez M. (2010) *Continuidad y cambio en la historia forestal. Relatos de balseiros de los ríos San Pedro y Calle-Calle: 1930-1960*. Valdivia: Ed. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Oficina de Hidrografía y Navegación de Chile (1918). *Derrotero de la costa de Chile. Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. Vol. V, tomo 32. Imprenta de la Armada: Valparaíso.
- Otero, L. (2006). *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*. Santiago: Pehuén Editores.
- Pálsson, G. (2001). Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo. En P. Descola y G. Pálson (Eds), *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas* (pp. 80-100). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Philippi R. A. (1852). Valdivia en 1852. *Revista de Chile*, entrega n° 73: 329-330.
- Skewes, J.C., Solari, M.E., Guerra, D., Jalabert, D. (2012). Los paisajes del Agua: Naturaleza e identidad en la cuenca del río Valdivia. *Chungara - Revista de Antropología Chilena*. 44: 299-312.
- Solari, M.E., Cueto, C., Hernández, F., Rojas, J.F., Camus, P. (2011). Procesos territoriales y bosques en la cuenca del río Valdivia (siglos XVI – XIX). *Revista de Geografía Norte Grande*, 49: 45- 62.
- Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis* [En línea], 32 | 2012, Publicado el 13 diciembre 2012, consultado el 18 enero 2016. URL: <http://polis.revues.org/6674>
- Treutler, P. (1958). *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.

- Urbina, S., Adán, L., Munita, D. y (2012). Arquitectura arqueológica y sitios patrimoniales sin arquitectura en el perímetro urbano del Valdivia: cartografía descriptiva actualizada y comentarios sobre su valor científico integral. *Aus (Valdivia)*. 2012, No.12: 4-9.
- Valencia, G. (2009). El oficio del sociólogo. La imaginación sociológica. En Tapia, L. (Coord.), *Pluralismo epistemológico* (pp. 193-214). Bolivia: Muela del Diablo editores, COUNA, CLACSO, CIDES-UMSA.
- Vidal Gormaz, F. (1886). *El río Valdivia. Necesidad de canalizarlo*. Valparaíso: Imprenta de “La Patria”, calle Del Almendro, núm. 16: pags.
- Vergara, N. (2010). Saberes y entornos: Notas para una epistemología del territorio. *Alpha*, 31, 163-174.
- Vivar, G. de (1966) [1558]. *Cronica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar natural de Burgos*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina